

Viernes 2 de diciembre, 2022



Rezos y catrinas.

Un tema para reflexionar

Luis Miguel Morayta Mendoza



Rezos y catrinas

Un tema para reflexionar

Luis Miguel Morayta Mendoza

Colectivo, Estudios sobre el Patrimonio Biocultural del Estado de Morelos y Regiones Colindantes

Hace unas semanas, las calles de los pueblos y de las ciudades del estado de Morelos, se vieron desbordadas con una diversidad de elementos que han ido apareciendo crecientemente en relación con la época "de muertos". Desfiles de catrinas, de monstros y de muertos vivos. También concursos de ofrendas, la venta muy anticipada de pan de muerto y ornamentos, semanas antes del día 1 de noviembre. Destacan las ornamentaciones en escuelas de todo tipo, en oficinas de gobierno y en empresas particularmente los grandes centros comerciales. Bailes populares y otros espectáculos de artísticos y aun bandas de viento tradicionales disfrazadas. Los objetivos principales de estos elementos son claramente la diversión y el comercio. Por su lado, las conmemoraciones que hacen a sus difuntos las familias, en sus comunidades tiene a su vez objetivos muy distintos, aunque se les haya bautizado con el mismo nombre, "el día de muertos". Presentamos algunos aspectos de las dos maneras de conmemorar, que nos ayuden a reflexionar sobre las diferencias entre los objetivos y sentidos en un caso y otro, esta es la intención de este artículo.

El primer caso, conlleva eventos con fuerte matiz carnavalesco. Podríamos recordar que desde hace algo más de dos décadas, se presentaban jóvenes y niños disfrazado como parte de celebrar halloween, aunque no se tuviera muy claro que significaba esa palabra y esa tradición.



Halloween

Uale la pena mencionar algunos aspectos de los comienzos y sentido de esta tradición. Algunos autores llevan este origen hasta la época de los Celtas: "Los rituales místicos de épocas anteriores evolucionaron en juegos y diversión. Por ejemplo, el concepto de conectarse con los muertos fue reemplazado por la idea más alegre de adivinar el futuro. Halloween se lleva a cabo el último día de octubre, pero aquí hay algo que quizás no sepas: la palabra literalmente significa «noche santificada», y era conocida previamente por los primeros celebradores europeos como la Víspera de Todos los Santos (que en España actualmente se celebra). *All Hallows' Eve* (31 de octubre) y *All Saints' Day* (1 de noviembre) ambos rindieron homenaje a los santos («santifica» = santos). El nombre finalmente se acortó a «*Halloween*», como lo conocemos hoy en día.

Se decía que muchas personas se vestían como santos y recitaban canciones o versos de puerta en puerta. Los niños también iban de puerta en puerta pidiendo «pasteles para el alma», un regalo similar a las galletas. Las tartas para el alma se originaron como parte de las festividades del Día de los Difuntos el 2 de noviembre. Con el tiempo se convirtió en una parte de la noche de Halloween junto con el concepto que evolucionó en truco o trato (*treak or treat*). El concepto de acaparamiento de dulces también se generalizó en los EE. UU. A principios y mediados del siglo XX, durante el cual las familias ofrecían golosinas a los niños con la esperanza de que fueran inmunes a las bromas festivas.

Personajes disfrazados con el tema de los muertos a la usanza más contemporánea, a la puerta de una ofrenda nueva. 1 de noviembre de 2021, Barrio de Los Ramos, Cotepec, Mor. Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.





Con el tiempo, a medida que el cristianismo se hizo cargo y los matices paganos de la fiesta disminuyeron, las tradiciones básicas de la fiesta continuaron siendo parte de la cultura, pero evolucionaron y se modernizaron.¹

Se hizo común en Cuernavaca, ir a Plaza Cuernavaca a llevar a los hijos a lucir sus disfraces, que, en algunos casos, así se habían presentado en sus escuelas. En algunos cruceros, niños y no tan niños, pedían a los conductores su halloween, en lugar de su calavera, como lo hacían antes. Las películas sobre matanzas por seres casi sobrenaturales y de los zombis, muertos vivientes, alimentaron la diversidad de los disfraces. La figura central llegó a ser La Catrina.

1. <https://bit.ly/3VgdDvv>

Catrinas participantes en el festival Micailhuitl 2022. 
Tlaltizapán, Morelos. Fotografía: EMBQ.



Las Catrinas

“El creador de esta figura, fue José Guadalupe Posadas, en 1873. “Se llamaba así porque de este modo designaban a las personas que vendían garbanza, y que, pese a tener sangre indígena, pretendían ser europeos, reneando de su raza y de su herencia cultural. Sobre este tipo de personas afirmaba Posada: En los huesos, pero con sombrero francés con plumas de avestruz”.²

Diego Rivera plantó la figura de “la catrina” de la mano de un niño con cara de Diego. Parte de la popularidad de “las catrinas”, se dio en las representaciones teatrales que hacían grupos de chicanos de Estados Unidos, aquí en México, en los veranos, de las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. En las décadas siguientes, se fue popularizando esta imagen junto con las que se derivaban de un halloween criollo, (brujas, calabazas, fantasmas).

Desde hace unos años, algunas dependencias gubernamentales principalmente el Instituto de la Cultura del Estado de Morelos, ahora Secretaría de la Cultura y Turismo promovió a través concursos y requerimientos, que se pusieran catrinas en las instalaciones de las oficinas de gobierno, inclusive, al principio otorgaron los esqueletos de las catrinas para que las vistieran según sus criterios. Luego, se crearon los festivales de Miquistli, en donde diferentes artesanos pueden vender sus productos. En este festival, se dan desfiles, conciertos, espectáculos de lucha libre y otras actividades básicamente de diversión.

2. <https://bit.ly/3VgdDvv>

Catrina monumental. Exposición de mega ofrendas con motivo de las celebraciones del Día de Muertos. Zocalo de la Ciudad de México, noviembre 2022. Fotografía: EBQT.

REZOS Y CATRINAS, UN TEMA PARA REFLEXIONAR





No es la intención en este artículo, denostar o descalificar nada de lo anterior, se trata de reflexionar sobre como se vive hoy la conmemoración a los difuntos. Hay que reconocer la enorme capacidad de construir celebraciones desbordadas de la sociedad mexicana. Me recuerdo en 1970 tras el triunfo de México en el fútbol, una multitud se congrego en el llamado Ángel de la Independencia con franco espíritu carnavalesco. Niños, jóvenes y gente mayor con todo tipo de disfraces. Mis amigos, unos espontáneos y yo corríamos por la avenida Reforma con sendas banderas, cuando al pasar por el cine Latino, nos metimos y llegamos hasta la pantalla. Ondeando nuestras banderas los espectadores se unieron en las

porras al equipo nacional. Pararon la proyección de la película. Decidimos salir, pero no pocos se quedaron a ver la película sin pagar. Esta vocación por lo carnavalesco, se puede observar en los partidos de fútbol internacionales en los que México compite. Muchos aficionados enfundados en los más variados disfraces se vuelven parte de un paisaje ya conocido. Sombreros de charro, gabanes unos y otros vestidos como el Chapulín Colorado inclusive algunas espectadoras llevan algunos elementos de las catrinas. La película Coco impulso la manera de representar aspectos de los procesos rituales a los muertos. Ya no solo eran las catrinas sino además esqueletos de todo.

Calavera de cartonería. ≡
Fotografía: EBQT.



“El día de Muertos”

En el país y fuera de él, los eventos con motivo de la conmemoración a los difuntos se conocen como “el día de muertos”. Esto ha afectado en lo que respecta a comprender las formas tradicionales de los pueblos y otros colectivos afines. No es un solo día, ni siquiera una semana, son muchas semanas las que se dedica a los procesos rituales y ceremoniales a los muertos: Agonía, velación, entierro, levantada de la cruz, cabo de año que es el primer aniversario, seguido de visitas al cementerio en el cumpleaños, día del padre o de la madre, el tres de mayo, el 28 de septiembre, en navidad y año nuevo y esporádicamente en algunos domingos y jueves. También se hacen ofrendas en casa y en el cementerio cada aniversario de cinco años hasta el aniversario número vein-

ticinco. Las ofrendas, las nuevas y las generales abarcan, octubre y noviembre. En la mayoría de estos eventos, se realiza un novenario, esto es, nueve noches de rosarios en la que hay que dar de comer a los asistentes que pueden llegar desde una docena, hasta ochenta o más. Por otro lado, los novenarios, los rosarios y las santiguadas sí bien son parte de la liturgia católica, su manejo dentro de las comunidades originarias los ha vuelto eventos vehículos de una participación solidaria que mantiene o inicia la reciprocidad entre los miembros de un grupo doméstico y sus allegados.

Don Domingo Díaz y sus allegados recibiendo la primer visita de su hijo fallecido a menos de un año. Ocotepc, Mor. 1 noviembre, 2013.
Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.



En muchos pueblos y aun en ámbitos urbanos, hay una actitud de hacer presente a los que ya han fallecido. En las conversaciones, se oyen las referencias a ellos:

"como decía mi papá, órale chamacos".

En las ceremonias y rituales familiares, hay momentos especiales para comunicarse con ellos y hacerlos partícipes. En eventos como una boda, un bautizo, una confirmación, una primera comunión y aún un cumpleaños y otros días especiales a la hora de comer, se les pone a los difuntos de casa en el altar familiar: agua, sal y algo de la comida que se esté sirviendo. Se les sirve de comer y se les habla:

"Papá aquí está tu cafecito", o en una boda: "No se preocupen, estecen tranquilos el novio es bueno, la va a tratar bien".

Hay familias que al participar en estas fiestas cuando dan de comer a los peregrinos u otros grupos participantes, sacan algunas de las imágenes de su altar y las ponen en un improvisado altar en el patio, cerca de las mesas. Junto con estas imágenes también sacan fotografía de sus padres y abuelos ya difuntos para que ellos también sean partícipes de estos eventos ceremoniales. Más en el pasado que ahora, algunas personas que sienten que están próximas a fallecer y si están en condiciones de hacerlo, antes de despedirse de su familia se despiden de los árboles de sus patios y de sus campos, para agradecerles y pedir que sigan dando frutos a su familia.

Construyendo la ofrenda dedicada a quién más trabajó por su barrio. 
Barrio de la Santa Cruz, Ocoatepec, Mor., noviembre 1, 2002.
Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.





Tumba de ofrenda nueva con las flores del novenario y la levantada de la cruz. Cementerio de Ocotepec, Mor. 2 noviembre, 2022. Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Cuando se trata de señalar una relación y agradecimiento especial hacia algún difunto se lleva en comitiva numerosas flores y ceras muy gruesas. Por ejemplo, dentro los grupos en los que están organizados los barrios, por ejemplo: los grupos que llevan a cabo la monta de toros, o los que arman los arcos florales de forma solidaria y de agradecimiento es en los eventos de la muerte cuando se demuestra. Ejemplo de lo anterior, se presenta entre la gente que organiza el jaripeo y los dueños de las reses de reparo. Su relación está llena de actos en reciprocidad que culminan en los reconocimientos materiales y afectivos, a lo hora de la muerte de alguno de ellos. A don Juan, en Ocotepec, que siempre facilitaba su equipo de sonido para el jaripeo, se le llevó al corral de toros antes de llevarlo al cementerio. Precisamente, es en los rituales y ceremonias a los muertos en donde se marca un reconocimiento y agradecimiento a aquellos que en vida se distinguieron por haber trabajado en favor de los demás.



Arco de bienvenida a ofrenda nueva. Ocoatepec, Mor. 1 noviembre, 2018.
Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.

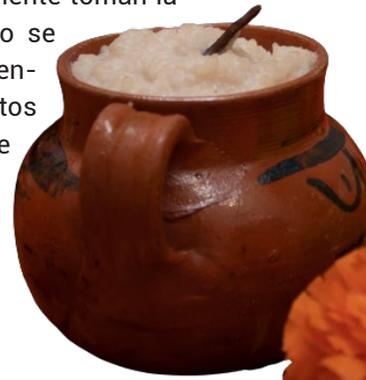
» Detalle. Arco en la entrada de la Capilla de Los Ramos, en Ocoatepec, Mor. 1 noviembre, 2021. Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.



Las Ofrendas

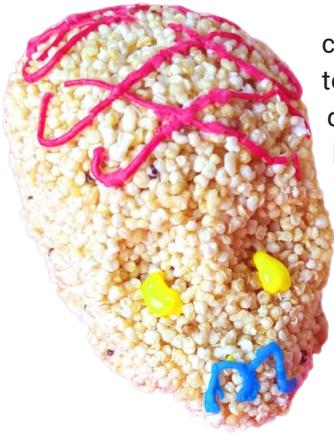
La ofrenda a los muertos adultos y niños, se trata de un tendido con tres ofrendas fundidas: una ofrenda nueva que se le dedica a las personas que por primera vez regresan a sus casas como difunto. En otra, se está ofrendado a los muertos pasados y una tercera en la que se está ofrendado a las almas solas, aquellas que ya no tiene alguien que las recuerde. Con estas ofrendas, reciben las familias a sus miembros que dejaron esta vida. Según una creencia generalizada, dentro de las tradiciones de las herencias culturales, es que los fallecidos regresan a casa, en las últimas semanas de octubre y las primeras de noviembre. El día en que van a regresar, es de acuerdo a la manera en que murieron o bajo que situación les llegó su muerte. Los muertos en un acto violento regresan, el 18 o el 28 de octubre, el 29 las mujeres que fallecen durante un parto. El 31, los muertos en gracias y el día primero de noviembre lo adultos. Morir en gracia, se refiere a los que mueren antes de nacer o siendo bebés, niños, adolescentes y además los que nunca se casaron. El diez de noviembre en un evento llamado chavario, ese día, los difuntos regresan al cementerio y a la dimensión de su otra existencia.

Cada comunidad tiene su propia manera de construir sus calendarios de llegada y sus ofrendas, pero en general comparten ciertos elementos clave: veladoras y velas, flores de muerto y cempaxúchitl, Pan, jarros y vasos con agua, un platito con sal, un sahumerio con su incienso y diferentes platos de comida. En todo esto, se incluyen en los alimentos y en los adornos, lo que la familia produjo, en sus sembradíos, sus patios y en la recolección en el campo. Todo esto se acompaña, según la tradición local y/o familiar, los platillos, cigarrillos y bebidas que más les gustaba a sus familiares idos. Hay una gran diversidad en los alimentos que van desde mamilas y cereales con leche hasta mole y mezcal. Según se sabe, los muertos solamente toman la esencia de los alimentos por eso se les pone alimentos olorosos. La gente también piensa que los muertos se llevan algunas de las cosas de las ofrendas como: el pan, muchas frutas y otras cosas, por lo que necesitan un chiquihuite y un ayate para llevárselas, por lo que estos dos elementos no pueden faltar en las ofrendas.





Don Domingo Díaz Brindándole el desayuno a su hijo recién fallecido Barrio de la Santa Cruz, Ocoatepec, Mor., noviembre 1, 2002. Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.



En algunos pueblos, se colocan en las ofrendas, objetos que hablen de las actividades y gustos de los difuntos, en las ofrendas nuevas. Algunos echando mano de su creatividad y aficiones llegan a poner símbolos prehispánicos con adornos de calabazas estilo halloween.

Hay que dar de comer a todos los visitantes que llegan con su comida, veladoras, flores, pan, entre otras cosas para "endonarlas" a los miembros fallecidos y con eso participar en la elaboración de la ofrenda principalmente en la ofrenda nueva. Hay muchos ejemplos en Ocotepéc de grandes ofrendas y a donde llegan hasta las mil personas y se gasta hasta \$70,000, en una casa donde hay ofrenda nueva.

≡ Ofrenda a un bebé recién fallecido. Se le puso su mamila con leche tibia y sus juguetes. Barrio de lo Dolores, Ocotepéc, Mor., noviembre 1, 2002. Fotografía: Luis Miguel Morayta M.

Cuando se dan las doce del día, reciben a sus muertos de la siguiente manera, las personas de respeto y las más allegados, se paran a la entrada de la casa y van mencionando a los familiares que ya fallecieron en otros años. Les están invitando para que vengan, para que lleguen para que reciban lo que de corazón les están brindando, les hablan de cómo si vinieran de un viaje: *"estas cansado, pasa a refrescarte, ya te pusimos tus cosas que te gustan, pásale"...*

La mayoría de los visitantes vienen en grupos. Cada grupo trae para donarle al difunto una cera y un ramo de flores, a su vez los anfitriones tienen que dar algo de comer y beber a cada visitante. Solo teniendo una red de relaciones amplia de reciprocidad con muchas familias, se puede enfrentar esos gastos. No está por demás mencionar que la enorme cantidad de trabajo desplegado en el velorio, el entierro y la levantada de la cruz y las demás ocasiones de ritual y conmemoración, conlleva a un cansancio físico que ayuda a manejar el trauma de la pérdida de un ser querido.



Ofrenda nueva dedicada a quién hizo mucho por su comunidad,
Parroquia de San Mateo Ocoitepec, Mor. 1 noviembre, 2018.
Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.





Ofrendas en las Tumbas

El cementerio en los pueblos originarios se convierte en una extensión de la casa de las familias. Ahí, conviven sus miembros vivos y los muertos. Uno de los elementos más importantes en el tendido de las tumbas son las flores y las veladoras que diferentes familias trajeron un día antes en las ofrendas de la casa. Recordemos que las familias que visitan las ofrendas de otras, entregan veladoras y flores a cada casa visitada. Estos dos elementos reflejan la relación emotiva con los allegados. Parte de esas ofrendas de las casas, cubrirán las tumbas. Algunos comen junto a las tumbas. Es común algunos conjuntos musicales, principalmente tríos ejecutan canciones cuya letra se refiere a la muerte de alguien, especialmente a las esposas fallecidas.

Predio familiar, Cementerio de Ocoatepec, Mor. 2 de noviembre, 2022, Luis Miguel Morayta Mendoza.





El tendido de las ofrendas sobre las tumbas se da día siguiente en el que se pusieron las ofrendas en casa, se llevan a las tumbas del cementerio, buena parte de lo que se puso en tal ofrenda. Si la ofrenda se puso el día 18 para los muertos por violencia, el adorno se lleva el día 19; si la ofrenda se puso, el día 31 de octubre, para los muertos en gracia, el adorno se colocará en la tumba, el día 1 de noviembre. Por otro lado, las ofrendas colocadas en las casas, el 1 de noviembre, cubrirán las tumbas el día 2 de noviembre. Otra tradición que muestra el aspecto de relaciones sociales y emocionales colectivas, se dan cuando al llevar en demasiadas flores y veladoras a la tumba familiar, el sobrante se reparte a otras tumbas, a veces de allegados o simplemente tumbas vecinas. Un caso en el que se enfloraron todas las tumbas del cementerio de Ocotepéc se dio cuando el padre de una autoridad comunal apreciada que había sido asesinado recibió tantas flores que llenaron tres camionetas pickups: Don Jacinto al ir a enterrar a su hijo exclamo:

“Señores, son muchas flores van a sobrar muchas. Por favor pongan las flores en todas las tumbas, hay que compartir con todos, aunque no sean familiares o compadres” (Don Jacinto Díaz, Ocotepéc, 1993).

Comentarios al cierre

Las flores y las ceras, los novenarios, los rosarios, las santiguadas y los compadrazgos con los rezaderos son a la vez materializaciones de las relaciones y sentimientos entre las familias y sus allegados.” Son también instrumentos de creación, reafirmación, y extensión de relaciones y afectos mencionados que se van a extender por varias generaciones.

Hay que aclarar que en ningún momento se intenta descalificar a la manera carnavalesca frente a los procesos ceremoniales. No hay maneras puras, las dos en cuestión toman elementos unas de otras. En las dos existen elementos comunes, lo que las hace diferentes es el sentido con que se practican. Reconocemos la necesidad de difundir, conocer y comprender la manera tradicional de conmemorar a los muertos que tiene los pueblos y otras colectividades afines con mayor intensidad como se realiza en las formas carnavalescas.



Parte de la sección para el entierro de niños. Cementerio de Ocotepéc, Mor., noviembre 2, 2022. Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza



Coordinador editorial:
Luis Miguel Morayta Mendoza

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Mitzi de Lara Duarte
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito portada:
Don Domingo Díaz y sus allegados recibiendo
la primer visita de su hijo fallecido a menos
de un año. Ocoatepec, Mor. 1 noviembre, 2013.
Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Crédito contraportada:
Ofrenda nueva dedicada a quién hizo mucho
por su comunidad, Parroquia de San Mateo
Ocoatepec, Mor. 1 noviembre, 2018.
Fotografía: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

